

El mito de la reindustrialización

Informe Mensual Mayo

Viernes 03 de junio de 2011

labourcapitalgrowth

Castañeda 1873 – Oficina 17

(5411) 4787-2326

www.lcgsa.com.ar

contacto: info@lcgsa.com.ar

Editorial

El resultado de las elecciones internas abiertas del Frente Progresista Cívico y Social en Santa Fe hacía presumir que aumentarían las chances de un acuerdo entre el Socialismo y la UCR a nivel nacional: la victoria de su delfín revalidaba los pergaminos de Binner hacia el interior del socialismo a la vez que la muy buena elección del candidato radical Barletta, relegando al senador Giustiniani al tercer lugar, parecía forzar al socialismo a mantener el armado con la UCR para intentar asegurar un nuevo turno en la gobernación en Santa Fe.

Sin embargo, nada de esto sucedió. La excusa del socialismo fue que Francisco de Narváez representaba un límite para cerrar un acuerdo nacional. Teniendo en cuenta la simultaneidad de las elecciones presidenciales y en la provincia de Buenos Aires, para Alfonsín resultaba indispensable acordar con un candidato competitivo en la provincia para mantenerse con chances en la presidencial. Caída la opción Binner, Alfonsín sorprendió anunciando rápidamente a Javier Gonzalez Fraga como compañero de fórmula: priorizó una mayor solidez en el discurso económico (una de sus principales fallencias) antes que el conocimiento público.

En la decisión socialista pareció pesar más la percepción de que el triunfo kirchnerista es un hecho, prefiriendo concentrar fuerzas en mantener el poder provincial y, en el caso de Binner, aspirar a un lugar de mayor visibilidad que una eventual derrota como candidato a vicepresidente de un armado variopinto.

Dado el estado de confusión que evidencia la oposición, los riesgos para el kirchnerismo de cara a las elecciones parecen provenir más que nada del “fuego amigo”. El ruido generado por la renuncia y las denuncias de corrupción contra Sergio Schoklender en su desempeño como apoderado de la Asociación Madres de Plaza de Mayo es un claro ejemplo al respec-

to, que puede dañar al gobierno en un aspecto en el cual parecía políticamente intocable. Adicionalmente, el conflicto generado en el PJ cordobés por el intento de unificación partidario es una evidencia más de que el proceso de cierre de listas no resultará una tarea nada sencilla para el kirchnerismo.

Más allá de las dudas que trascendieron a la prensa con respecto a la eventual declinación reeleccionista de CFK (incluyendo una ruidosa desmentida a las declaraciones de Kunkel), lo cierto es que todas las señales políticas que da el Gobierno parecen tener como horizonte el 2015: la selección del precandidato mejor posicionado para la difícil elección porteña, el progresivo cerco a Moyano, el armisticio con Scioli, el disciplinamiento del PJ, la reestructuración de la Policía Federal, etc.

El Gobierno habitualmente define su gestión como un “modelo económico de acumulación con matriz diversificada, tipo de cambio competitivo e inclusión social”. Y en esta visión, la reindustrialización del país resulta un activo esencial del ciclo kirchnerista. Teniendo en cuenta que el tipo de cambio real competitivo ha sido la única política de promoción para el sector, vale la pena analizar en detalle la evolución de la industria manufacturera post colapso de la Convertibilidad y las perspectivas futuras del sector en un contexto en el cual, producto del desinterés manifiesto del Gobierno en materia inflacionaria, el margen cambiario se irá achicando de forma acelerada.

¿Por qué es importante la industria?

Hay diversas razones que explican por qué es importante el desarrollo industrial: es uno de los sectores que mayor empleo absorbe, crea puestos de trabajo mejor remunerados y con menores niveles de informalidad, tiene mayor potencialidad de ganancias de productividad, sus productos tienen precios menos volátiles y con mayor elasticidad ingreso que los del sector agropecuario, parece existir una correlación positiva entre desarrollo industrial y equidad distributiva, etc.

Más allá de que algunas de estas justificaciones han sido puestas en duda en los últimos años ya sea por el impactante aumento de la productividad agrícola o bien por el desarrollo de las telecomunicaciones que permitió un aumento del nivel de transabilidad de los servicios, **es innegable la importancia que la industria manufacturera tiene en la estructura económica.**

Al igual que en otros ámbitos, **a lo largo de nuestra historia las políticas públicas con respecto a la industrialización se movieron de un extremo al otro del péndulo.** De un modelo de industrialización fuertemente orientado al mercado interno y con niveles absurdamente altos de protección efectiva que colapsó a mediados de la década del '70, se pasó a dos experimentos de liberalización (la Tablita cambiaria y la Convertibilidad) que combinaron una agresiva reducción de los aranceles de importación –con el propósito de “disciplinar” los precios domésticos de los bienes transables-, en el marco de una moneda fuertemente sobrevaluada y sin políticas compensatorias. Así, **el resultado fue un importante proceso de desindustrialización.**

Mirada en perspectiva histórica, **la consolidación de la industria en nuestro país se inició en la década del '30** como consecuencia de las políticas implementadas para

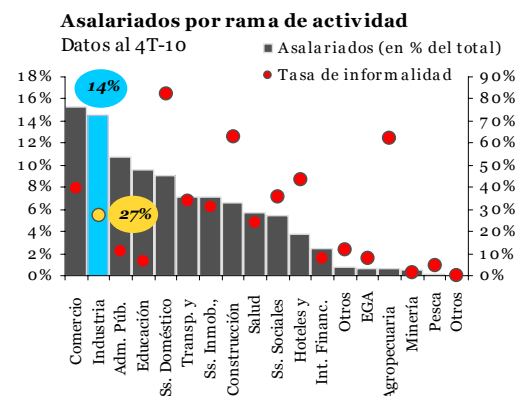
restablecer el equilibrio externo durante la Gran Depresión y posteriormente debido a la restricción de la oferta de bienes manufacturados que implicó la Segunda Guerra Mundial. Recién en 1945 la participación de la industria en el total del PBI superó a la del sector agropecuario. **Con el ascenso de Perón al poder, la industrialización pasó a ser una opción deliberada de política económica y no un resultado del contexto externo.** La participación de la industria alcanzó su máximo a mediados de la década del '70, para iniciar posteriormente una caída que se profundizó en la década del '90: **pasó de representar el 23,1% del PBI en 1980 a un mínimo del 16% en 2002.**

También se observa una tendencia declinante en materia de empleo: mientras que en 1974 la industria manufacturera absorbía casi el 40% del total del empleo, se redujo al 30% en los '80 y cerró la década del '90 apenas por debajo del 20%.

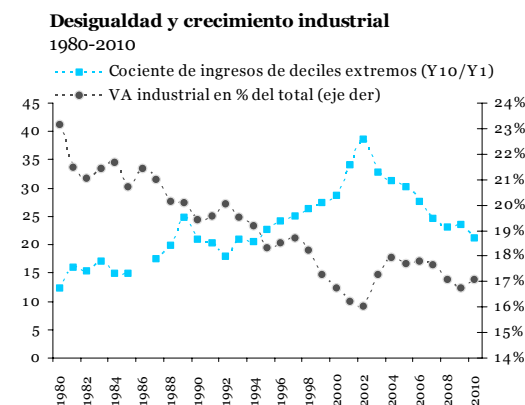
Sin embargo, todavía se trata de un sector muy importante en términos de generación de puestos de trabajo: absorbe al 14,5% del total de asalariados, sólo por detrás de comercio (16%). Asimismo, el nivel de informalidad es significativamente menor que en el resto de la economía: mientras que el 27% de los asalariados industriales es informal, dicho porcentaje se eleva al 39% para el resto de la economía. Y también paga mejores salarios: el salario promedio de la industria es un 14% superior al del promedio de la economía.

La industria cumple un rol esencial en términos de la cohesión del tejido social: en paralelo con el proceso de desindustrialización que sufrió nuestro país en los últimos 35 años, la desigualdad se multiplicó por 3.

Este proceso dista de ser un fenómeno mundial: en el mismo período de tiempo las economías del sudeste asiático pudieron combinar un impactante crecimiento de su industria



Fuente: LCG en base a procesamiento de la EPH



Fuente: LCG en base a estimaciones propias, INDEC y MECON

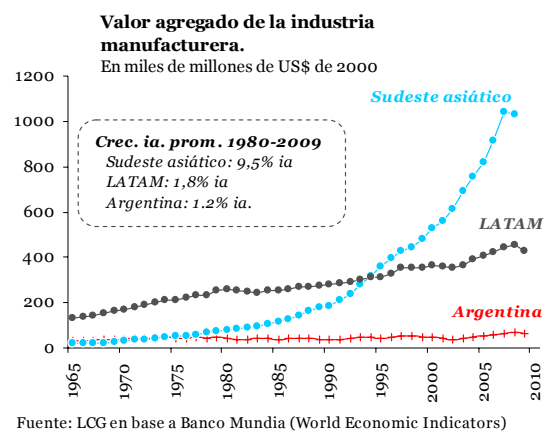
manufacturera con un sostenido proceso de mejora en la distribución del ingreso. De hecho, **mientras que a principios de los '70 el valor agregado de la industria manufacturera argentina era similar al de los países del sudeste asiático, actualmente representa tan solo el 6%.**

Obviamente, el retorno a un modelo de industrialización hiperprotegida y aislada del resto del mundo como el prevaliente a mediados de los '70 no es deseable ni viable. **Pero luego de la crisis de 2001 se le abría a la Argentina la posibilidad de revertir la tendencia declinante en materia de industrialización.** Por primera vez en los últimos 80 años, coexistía una economía más abierta al mundo pero con un tipo de cambio real competitivo.

Dado este inmejorable punto de partida, a continuación se analiza con detalle cuál fue la evolución de la industria durante el ciclo kirchnerista y cuáles son las perspectivas futuras del sector en un contexto en el cual la “protección” dada por el tipo de cambio real resulta cada vez menor.

La industria durante el ciclo K

La megadevaluación del Peso representó un significativo impulso para la industria. Por cierto, ante la inexistencia de una política específica orientada al desarrollo del sector, se podría decir también que fue el único. La pregunta que debemos contestar es si fue suficiente la señal de precios dada por el tipo de cambio real devaluado para recomponer el entramado industrial del país y modificar el patrón de crecimiento sectorial que tuvo lugar en los '90.



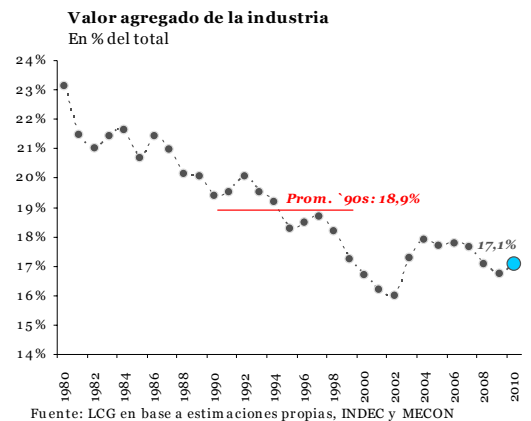
La industria cayó 27% entre 1998 y 2002, retracción sólo superada por la de construcción (-51%) y comercio (-32%).

Con la recuperación se pueden identificar dos períodos marcados. El primero es el bienio 2003-04. Siendo uno de los sectores que más cayó durante la crisis, no debe extrañar que haya crecido fuerte en este período (16% en 2003 y 11% 2004), por encima de la tasa de crecimiento del PBI y recuperando participación en la economía: casi 2 pp sobre el PBI a precios de productor, alcanzando el 18% del total.

En el segundo período (2005-10), la industria siguió creciendo (tasa promedio anual del 4,7%) pero en esta oportunidad por debajo del conjunto de la economía. Su aporte al crecimiento económico se redujo. En 2003-04 la industria explicó prácticamente 1/3 del total del crecimiento del PBI, pero en 2005-10 dicho aporte se redujo al 12%. Así, el sector manufacturero perdió participación en el PBI (0,8 pp entre 2005 y 2010) y actualmente se ubica casi 2 pp por debajo del promedio de los '90 (17,1% vs 18,9%).

Al interior de la industria, en el bienio 2003-04 los sectores más dinámicos fueron Textiles (+35% anual), Metalmecánica (33%), Automotriz (29%) y Minerales no Metálicos (22%). No casualmente, se trata de los sectores que más cayeron durante la crisis. Y en los dos primeros casos, se destacan por ser intensivos en mano de obra. En la segunda etapa (2005-10) sobresale por lejos el sector automotriz con un crecimiento que cuadruplicó al promedio de la industria y explicó 1/3 del total, seguido por Minerales no Metálicos, Caucho y Plástico y Metalmecánica.

Ahora bien, para confirmar la hipótesis de reindustrialización y matriz diversificada deberían haberse dado, como mínimo, dos circunstancias. Que la in-



industria argentina se destacara en relación a la de sus vecinos y que cambiara su estructura industrial con respecto a la existente antes de la devaluación. Sin embargo, no se observa ninguno de estos dos cambios.

En primer lugar, la industria argentina creció en línea con la evolución del resto de los países de la región. Entre 2003 y 2010 la industria creció 47%, a una tasa promedio anual del 7%, muy por encima del 4,3% de la región. Sin embargo, la periodización resulta algo engañosa: si se excluyen los años 2003 y 2004 en los cuáles se recuperó lo perdido con la crisis, se observa que **entre 2005-2010 la industria argentina creció a una tasa anual del 4,7% y en el resto de los países de la región al 4%, ubicándose a la zaga de Uruguay (7,5%) y Perú (6,7%).**

En segundo lugar, la estructura industrial sigue siendo la misma que en la Convertibilidad. Al comparar con los mejores años de los '90 no se observan grandes cambios: los sectores más importantes siguen siendo Alimentos y bebidas, Químicos y Automotriz. En ambos períodos explican el 60% del crecimiento industrial. Sólo se destacó el salto en la contribución de Metalmecánica (+15,5 pp en 2005-10 vs 1996-98) y las caídas en Químicos (-8 pp), Metálicas Básicas (-7 pp) y Refinación de Petróleo (- 6 pp).

Estimador mensual industrial por ramas

1996-2010, variación anual y contribución al crecimiento

	1996-1998		2003-2004		2005-2010*	
	Var. ia	Contrib.	Var. ia	Contrib.	Var. ia	Contrib.
EMI LCG	5,3%	100%	13,6%	100%	4,7%	100%
Alim. y beb.	2,6%	12%	5,4%	7%	3,0%	15%
Prod. Tabaco	0,1%	0%	-0,1%	0%	1,8%	0%
Textiles	3,9%	3%	34,6%	5%	2,0%	1%
Papel y cartón	1,8%	1%	12,1%	3%	0,2%	0%
Edic. e impres.	9,6%	12%	21,5%	9%	4,4%	6%
Ref. Petróleo	6,6%	7%	3,0%	2%	0,2%	0%
Ind. Químicos	7,7%	23%	13,3%	14%	3,8%	15%
Caucho y Plástico	9,7%	8%	12,3%	3%	5,0%	5%
Min. no met.	6,8%	6%	22,0%	6%	7,9%	8%
Metál. Básicas	4,8%	5%	6,6%	5%	-0,8%	-2%
Automot.	16,1%	23%	29,1%	14%	18,6%	33%
Metalmec.	0,6%	2%	33,1%	31%	4,9%	17%

Fuente: LCG en base a INDEC

* Desde 2T-08 se considera el EMI - LCG

En materia de empleo, **durante la crisis la industria también fue, después de la construcción, el sector que mostró la mayor caída en el empleo:** entre 1997 y 2002 el número de trabajadores se redujo nada menos que un 30%. En el caso de los asalariados formales, se destruyeron 110.000 puestos de trabajo. Luego de la crisis, el empleo industrial se recuperó fuerte hasta el 2007, pero se estancó en los años posteriores.

Entre 2002 y 2007 se incrementó 36%, porcentaje que se eleva al 53% en caso de considerar únicamente a los asalariados formales (equivalente a 400.000 nuevos puestos de trabajo registrados), lo que evidencia un acelerado proceso de formalización. De hecho, el sector industrial absorbió el 17% de los nuevos empleos formales creados por la economía entre 2002 y 2007. En esta etapa, **las ramas industriales más dinámicas en materia de empleo fueron precisamente aquellas que más mano de obra habían expulsado durante la crisis,** y se trató principalmente de **subsectores intensivos en mano de obra** (textiles, prendas de vestir, motores y equipos, minerales no metáli-

cos, muebles, etc)¹ y con una producción orientada principalmente al mercado interno.

Variación de obreros ocupados

1997-2007, ordenados según crecimiento en el período 2007/2002.

	2002/ 1997	2007/ 2002
Aparatos de radio, televisión y comunic.	-52%	99%
Vehículos automotores y autopartes	-50%	74%
Maquinaria y equipo	-35%	72%
Minerales no metálicos	-42%	55%
Prod. elaborados de metal (exc. maq. y equipo)	-43%	53%
Motores, equipos y suministros eléctricos	-42%	49%
Prendas de vestir	-46%	47%
Otros equipos de transporte	-24%	45%
Productos textiles	-39%	41%
NIVEL GENERAL	-30%	36%
Muebles	-38%	36%
Caucho y plástico	-24%	33%
Instr. médicos, ópticos, relojes, etc.	-35%	33%
Químicos	-19%	30%
Madera	-29%	28%
Alimentos y bebidas	-20%	27%
Papel	-30%	26%
Metales básicos	-26%	25%
Cueros y Calzado	-23%	24%
Tabaco	-1%	17%
Destilería de petróleo y otros	-13%	11%
Editoriales, imprentas y otros	-22%	10%

Fuente: LCG en base a INDEC

Sin embargo, a partir de 2008 el sector industrial prácticamente dejó de generar nuevos empleos: el número de ocupados totales se mantuvo prácticamente constante y entre el 4T-08 y el 4T-10 se destruyeron 16.000 puestos de trabajo formales en la industria.

Esta situación se dio en paralelo con la incertidumbre provocada por los altos niveles de inflación y el

¹ Se clasifican como subsectores intensivos en mano de obra aquellos que tienen un cociente Valor Agregado Bruto / Mano de Obra por encima del promedio del conjunto de la industria (la información surge de la Matriz Insumo Producto de 1997).

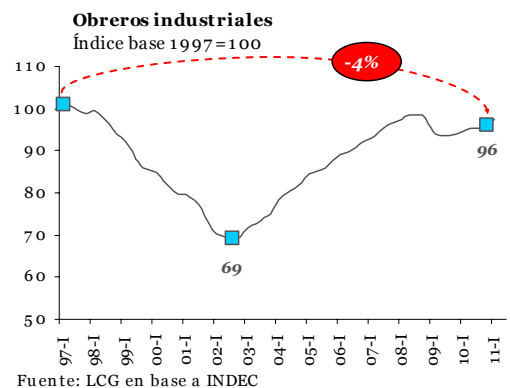
consecuente impacto sobre la competitividad de la economía. Así, pese al fuerte crecimiento de la industria después de la crisis (42% por encima de 1997), el número total de obreros ocupados resulta todavía un 4% inferior al existente en 1997.

De hecho, la parálisis en el empleo industrial que se produjo a partir de 2008 afectó de manera diferencial a las ramas intensivas en mano de obra: 7 de los 11 subsectores que mostraron contracción en el empleo son mano de obra intensivos, dentro de los cuales se destacan Prendas de vestir (con una contracción del empleo del 8%), Madera (-6,5%), Motores y equipos (-5,4%), Cueros y calzado (-5,2%) y Productos textiles (-4,3%).

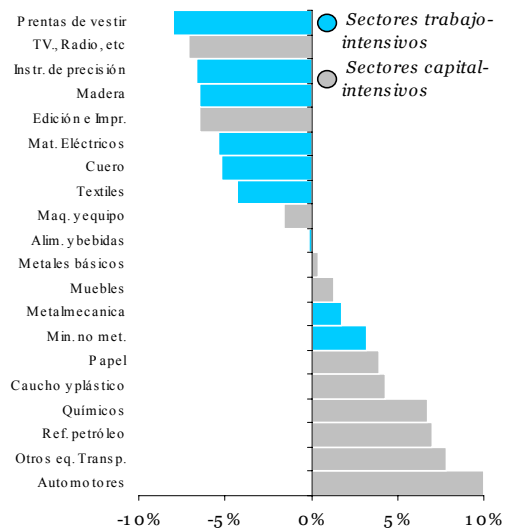
En resumen, a pesar del alto crecimiento, la industria emplea menos obreros que en 1997. Incluso, desde 2007 no crea más puestos de trabajo. Esto se debe principalmente a la inflación doméstica que le restó competitividad a la economía. La carrera inflación-salarios terminó afectando más a los sectores mano de obra intensivos, donde ya comenzó a observarse una caída en el nivel de empleo: actualmente el costo salarial industrial medido en dólares es un 10% superior al de dic-01.

El (des)balance comercial industrial

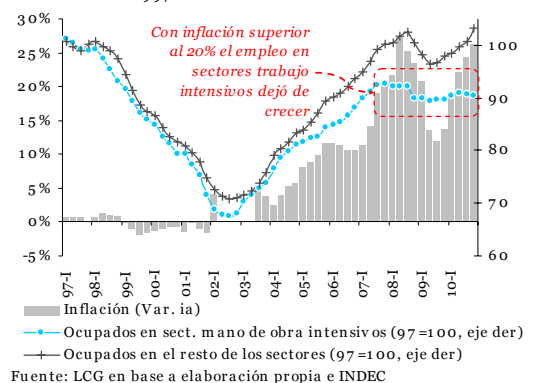
Dado el salto discreto que se produjo en el Tipo de Cambio Real luego de la crisis, hubiera sido esperable un mejoramiento sustantivo en el balance comercial intraindustrial: tanto por el aumento de las exportaciones como por la compresión de las importaciones asociada al proceso de sustitución de importaciones.



Obreros ocupados en la industria
Variación acumulada 2008-2010



Creación de empleo vs. inflación.
Período 1997-2010



En 2010 las exportaciones de manufacturas de origen industrial (MOI) totalizaron US\$ 24.300 M, cuadruplicando el promedio de los '90, y dieron cuenta del 35,5% del total de las exportaciones (6,4 pp por encima de los '90).

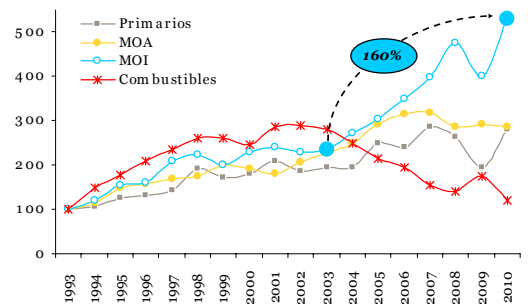
Analizando sólo las cantidades, para evitar la subestimación que implica el salto en el precio internacional de los *commodities*, **las MOI fueron, por lejos, el componente con mayor crecimiento.** Entre 2003 y 2010 se expandieron **160%** (equivalente a una tasa promedio anual del 13%)², mientras que el total de las exportaciones lo hizo 55%.

Tan impactante como el crecimiento es su nivel de concentración: las exportaciones automotrices explicaron la mitad del aumento y las químicas 1/4 adicional. De esta forma, **3/4 del aumento de las exportaciones de las MOI entre 2003 y 2010 se explica por dos sectores capital-intensivos** que, en el caso del automotriz, cuenta con un régimen de promoción especial desde los '90. A pesar de estos guarismos, **la industria automotriz no logró recuperar los niveles de empleo de 1997:** según los datos del INDEC se encuentra 5% por debajo.

En el caso de las manufacturas de origen agropecuario (MOA), el crecimiento de las cantidades exportadas durante el período 2003-07 fue sustancialmente menor (27% punta a punta) y estuvo explicado en un 85% por subproductos agrícolas como aceites y *pellets*, en tanto que aquellas vinculadas con la ganadería (carne, lácteos) restaron 17%.

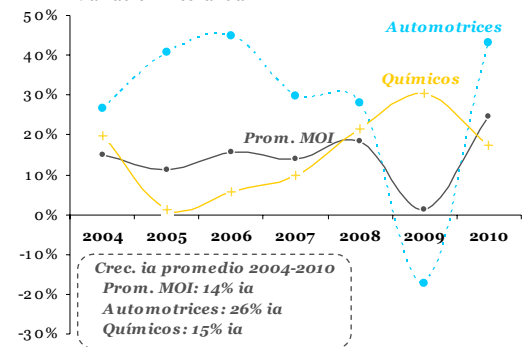
Sin embargo, **el problema es que el salto exportador de las manufacturas no se tradujo en un mejoramiento del balance comercial sectorial.** Como era de esperar, en una primera etapa la megadevaluación del Peso permitió un mejoramiento del saldo comercial como conse-

Cantidades exportadas
Índice base 1993=100



Fuente: LCG en base a INDEC

Cantidades exportadas de MOI
Variación interanual



Fuente: LCG en base a INDEC

² Este crecimiento de las cantidades exportadas de MOI resulta prácticamente idéntico al que tuvo lugar en los '90.

cuencia de la compresión de las importaciones. El déficit del comercio intraindustrial³ se redujo de US\$ 18.300 M en 1998 a US\$ 6.400 M en 2004 (las importaciones cayeron 29%).

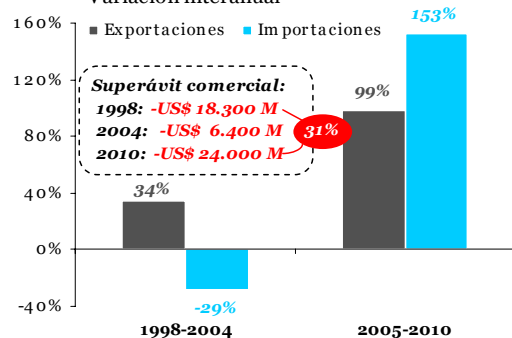
Pero ese mejoramiento se mostró meramente coyuntural. A partir del 2005 el crecimiento de las importaciones industriales fue muy superior al de las exportaciones (153% vs 99%, respectivamente) y el desequilibrio del comercio intraindustrial en 2010 alcanzó los US\$ 24.000 M (31% superior al prevaleciente en 1998).

En principio, el desequilibrio comercial industrial podría no ser un problema si tiene como correlato un salto en la incorporación de bienes de capital que permita ganar competitividad y aumentar las exportaciones en el futuro. Si bien las importaciones de bienes de capital se han recuperado fuerte post crisis, **el crecimiento de los insumos intermedios ha sido sustancialmente mayor, reflejando una escasa integración doméstica del crecimiento industrial. De hecho, la elasticidad importaciones del crecimiento industrial resulta superior a la prevaleciente en los '90s (4,3 vs 2,6).**

Dada la licuación del gasto salarial en la estructura de costos de las empresas como consecuencia de la devaluación, los sectores mano de obra intensivos deberían haber contribuido positivamente al saldo comercial a partir de un natural proceso de sustitución de importaciones. No obstante, dicho proceso en **los sectores intensivos en mano de obra parece haber alcanzado su techo en 2007, aun antes de que la inflación erosionara buena parte del colchón cambiario heredado de la convertibilidad. Al agrupar cinco los sectores típicamente trabajo-intensivos** (Productos textiles, Prendas de Vestir, Cueros,

³ Del análisis se excluye el comercio de Alimentos y Bebidas, ya que se trata mayormente de Manufacturas de Origen Agropecuario que se vieron favorecidas por el alza de los precios internacionales de los *commodities*.

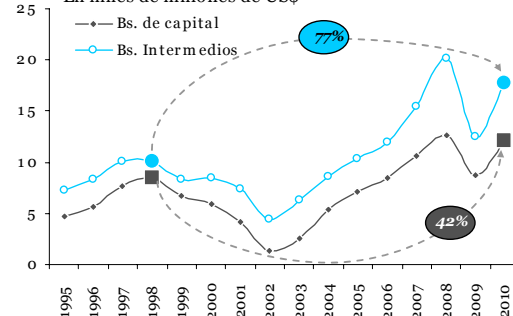
Comercio exterior de la industria Variación interanual



Fuente: LCG en base a INDEC

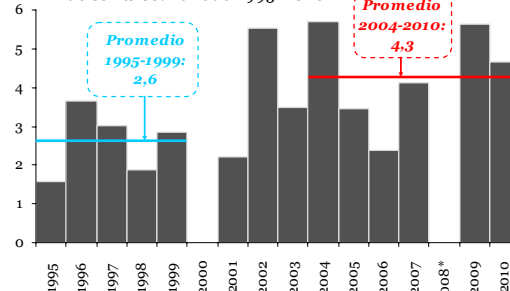
Importaciones de bienes de capital y bienes intermedios

En miles de millones de US\$



Fuente: LCG en base a INDEC

Elasticidad ingreso de las importaciones industriales. Período 1995-2010



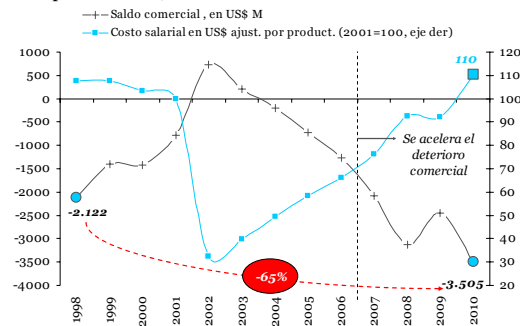
Fuente: LCG en base a estimación propia e INDEC

* A los efectos del gráfico se excluye el año 2008, debido a que el bajo crecimiento de la industrial (0,8% ia) eleva de manera significativa el valor de la elasticidad (34)

Maquinaria y aparatos eléctricos, y Muebles) se observa que el **desequilibrio comercial en 2010 es un 65% superior al de 1998, más que duplicando la variación del resto de la industria.** A partir de allí, el aumento de la demanda doméstica no se tradujo en una profundización del proceso sustitutivo (para lo que se requería mayores inversiones) sino que se cubrió con mayores importaciones.

En resumen, si bien se produjo un salto significativo en las cantidades exportadas, el mismo se dio de forma muy concentrada en sectores puntuales y el mejoramiento de la balanza comercial se mostró sólo momentáneo. Y tampoco parece haberse modificado sustancialmente la articulación productiva doméstica de la industria: el crecimiento sectorial post crisis ha sido aún más demandante en términos de importaciones de lo que lo fue en los '90 (pese a contar con un tipo de cambio real mucho más favorable).

Saldo comercial de sectores industriales intensivos en mano de obra vs. costo salarial en US\$ (ajustado por productividad) de la industria.



Fuente: LCG en base a elaboración propia y CEP

A la espera de una política industrial

La evolución post crisis del sector manufacturero en la Argentina pone de manifiesto que el incentivo brindado por un tipo de cambio muy favorable no es suficiente para cambiar el patrón de especialización sectorial. Debe ser complementado con una política industrial acorde. Pese a que la industria se recuperó fuerte después del colapso de la Convertibilidad, la falta de una mayor integración local hace que su crecimiento amplifique progresivamente el desequilibrio comercial del sector.

El caso del sector automotriz ampliado resulta paradigmático: si bien cuenta con un régimen especial de promoción desde principios de los '90 y con un mercado externo en plena expansión (especialmente por el caso de Bra-

labourcapitalgrowth

Castañeda 1873 – Oficina 17
(5411) 4787-2326
www.lcg.com.ar
contacto: info@lcg.com.ar

sil), su crecimiento se vuelve cada vez más desequilibrado en términos comerciales. Sólo en 2010 el déficit del sector alcanzó los US\$ 6.000 M.

A diferencia del pasado, los excelentes precios de los *commodities* permiten sortear la histórica restricción externa que limitó el crecimiento del sector industrial desde la segunda mitad del siglo XX. Cuando se incluye también al subsector de Alimentos y bebidas (integrado en su enorme mayoría por manufacturas de origen agropecuario con escasa agregación de valor), se observa que el desequilibrio comercial se reduce a sólo US\$ 3.500 M.

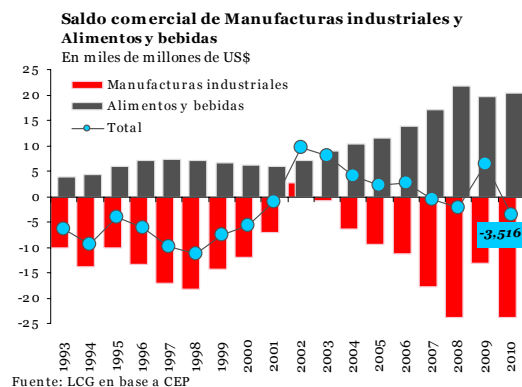
Si bien el modelo de sustitución de importaciones tuvo algunos (pocos) casos exitosos, como el del petróleo en los '60 que logró en poco tiempo el autoabastecimiento, **los excesos cometidos en el pasado deben servir como lección para evitar repetirlos en el futuro.**

Para poder pagar salarios elevados, se debe producir lo que producen los países ricos o bien lo que les gustaría producir pero no pueden (como por ejemplo alimentos por la escasez de tierra fértil). El contexto internacional luce inmejorable para lograrlo: el aumento de la demanda mundial de alimentos representa una enorme oportunidad para profundizar el proceso de agregación de valor a las materias primas que produce nuestro país.

Sin embargo, como punto de partida se requiere que desde el sector público se den señales claras y un marco mínimo de previsibilidad que incentive la inversión del sector privado. Basta ver el impacto que han tenido sobre las exportaciones de **carnes y lácteos** los desatinos de la política oficial sectorial (prohibición y/o limitación discrecional de las exportaciones, subsidios mal diseñados, etc): **en ambos casos, las cantidades exportadas en 2010 fueron las mismas que en 2004.**

labourcapitalgrowth

Castañeda 1873 – Oficina 17
(5411) 4787-2326
www.lcg.com.ar
contacto: info@lcg.com.ar

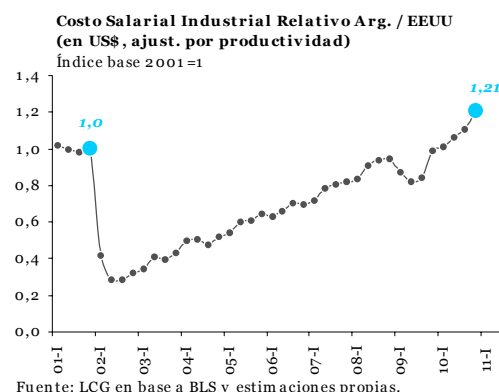


Asimismo, el diseño de una política industrial debería priorizar una mayor articulación productiva, fomentando mayores encadenamientos domésticos en sectores claves (el ejemplo de proveedores domésticos de autopartes para la industria automotriz es el más obvio) e identificando sectores que puedan ser competitivos en el largo plazo y no requieran para su supervivencia un tipo de cambio depreciado.

También hay **un enorme potencial de crecimiento en materia de financiamiento a la inversión**: los préstamos al sector manufacturero representan apenas el 3% del PBI, mientras que en Brasil dicho conciente es del 10% (además de contar con un BNDES que provee financiamiento de largo plazo en condiciones muy favorables).

De cara al futuro, el panorama doméstico para el sector industrial luce preocupante. Con un gobierno que se hace el desentendido en materia inflacionaria, todo hace prever que la brecha cambiaria se seguirá contrayendo en el futuro mediato. Sólo dos ejemplos sirven para poner en contexto la situación actual. **Con la estructura salarial prevaleciente difícilmente la Argentina podrá volverse competitiva en sectores mano de obra intensivos. El costo salarial industrial argentino relativo al norteamericano (corregido por productividad) ya se encuentra claramente por encima de los niveles de dic-01.** Y pese a un Real hiperapreciado (el Tipo de Cambio Real Multilateral brasileño se encuentra en niveles similares a los de finales de 1998), el desequilibrio de la balanza comercial se hace cada vez más abultado: en 2010 fue deficitario por US\$ 4.100 M.

Mientras tanto, el Gobierno parece querer tapar el sol con las manos. Las trabas impuestas a las importaciones recientemente tienen que ver más con el equilibrio del mercado cambiario (oferta y demanda de dólares) que por una preocupación por la pérdida de competitividad de algu-



nos sectores. Limitaciones que, además de implementarse unilateralmente y de forma espasmódica, generan tensiones innecesarias con nuestro principal socio comercial.

En conclusión, aun con un tipo de cambio que todavía resultaba competitivo, el sector industrial dejó de generar empleo a partir de 2007. Sin un cambio sensible en la política sectorial, no debería extrañar que en paralelo con la pérdida de competitividad comience a desacelerarse el ritmo de crecimiento de la industria y que, aquellos sectores más expuestos, comiencen a expulsar mano de obra.

Está prohibida su reproducción y circulación no autorizada expresamente.